

Bienvenidos al **Mensaje Especial de Acción de Gracias** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly

Estaremos estudiando **La parábola de “los dos deudores” - Lucas 7:36-50**

**¿Eres agradecido?**

### **Las parábolas de nuestro Señor**

#### **La parábola de “los dos deudores” - Lucas 7:36-50**

Para el mensaje especial de Acción de Gracias, he elegido que miremos “La parábola de **Los dos deudores**” y encontramos esta parábola en el capítulo 7 del Evangelio de Lucas.

Realmente creo que esta parábola es excelente para considerar durante esta temporada de Acción de Gracias y Navidad, donde nos encontramos entre estos dos días festivos que comienzan esta semana, al menos **DEBERÍA**, caracterizarse por un profundo sentido de agradecimiento y gratitud. Y como dijo nuestro Herman recientemente, no deberíamos necesitar un día festivo para recordarnos que debemos estar agradecidos por lo que el Señor ha hecho por nosotros, y eso es muy cierto. Así que espero que la parábola que estamos examinando hoy nos ayude en lo que debería ser un mayor sentido de agradecimiento.

Un amigo dijo una vez que una de las cosas más importantes que podemos aprender es que el factor más crítico en la vida es si tomamos las cosas *POR SENTADO* o tomamos las cosas *CON GRATITUD*. De hecho, estoy agradecido de que SÍ tengamos un feriado que nos recuerde que debemos estar agradecidos porque no sé si la “Gratitud” encabeza las listas del pensamiento diario de la mayoría de las personas; creo que muchos de nosotros vivimos como si tuviéramos derecho a las cosas buenas de la vida y a la bondad de otras personas. Pero

como sabes, ese tipo de pensamiento de que tuviéramos derechos, ese tipo de actitud tiende a desgastarse bastante rápido y en muchos casos en los que ese tipo de derecho es atroz, tiende a sentenciar a una persona a la soledad porque nadie quiere estar cerca de ese tipo de actitud, por mucho, creo que es una verdad que las personas desagradecidas son personas infelices. Pero ¿qué pasa con la otra cara de esa moneda? ¿Qué pasa con las personas que muestran un desbordante sentido de gratitud? Una actitud de gratitud que se desborda es una indicación de alguien que camina en relación con Dios, porque cuando la gratitud no está ahí o falta, generalmente significa que la gracia no ha sido recibida o no ha sido comprendida en absoluto. El estado de nuestra relación con Dios se muestra claramente en nuestra gratitud hacia Él.

Y eso nos lleva a nuestra parábola de hoy. El Señor cuenta aquí una historia para mostrarle a un hombre ingrato hasta qué punto su actitud expuso su relación con Dios, y nuevamente, encontramos esta historia en Lucas 7, comenzando en el versículo 36. Así que sigamos adelante y leamos este texto juntos; comenzaremos aquí en el versículo 36 y leeremos hasta el versículo 50.

*“[36] Uno de los fariseos le pidió que comiera con él, y él entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa.[37] Y he aquí una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que él estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con unguento,[38] y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas y se los secó con los cabellos de su cabeza y le besó los pies y los ungió con el unguento.[39] Al ver esto el fariseo que lo había invitado, dijo para sí: Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora.[40] Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo una cosa que decirte. Y él respondió: “Dilo, Maestro”.*

*[41] “Cierta prestamista tenía dos deudores. A uno le debían quinientos denarios y al otro cincuenta. [42] Cuando no pudieron pagar, canceló la deuda de ambos. Ahora ¿quién de ellos*

*lo amaré más?[43] Simón respondió: "Aquel, supongo, a quien le canceló la deuda mayor". Y él le dijo: Bien has juzgado.[44] Luego, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa; No me diste agua para mis pies, pero ella se ha mojado mis pies con sus lágrimas y los secó con su cabello.[45]No me diste ningún beso, pero desde que entré no ha dejado de besarme los pies.[46] No ungió mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con unguento.[47] Por eso os digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama".[48] Y él le dijo: "Tus pecados te son perdonados".[49]Entonces los que estaban con él a la mesa comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?[50] Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; ve en paz."*

Cuando piensas en testificar a las personas, cuando piensas en evangelismo, cuando piensas en misiones, cuando piensas en alcanzar a las personas perdidas, ¿qué te viene a la mente al pensar en lo que tendrá el mayor impacto? ¿Está haciendo un argumento lógico? ¿Está haciendo un llamamiento racional y razonable? ¿Se trata de ser una petición *emocional*? ¿Es la prosperidad el fin de todos los problemas de la vida? ¿Es la promesa de vida eterna? ¿Qué es lo que puede impactar tanto a una persona que llegue a un conocimiento salvador de Cristo? Bueno, obviamente hay que proclamar la verdad. Naturalmente, hay que proclamar y articular las promesas, pero creo que, al final del día, todos podemos estar de acuerdo en que lo que hace que la evangelización de un cristiano sea creíble para un mundo moribundo es una vida transformada. Ahora bien, obviamente Jesús no podía presentarse como una vida transformada porque no necesitaba ser transformado; Él era perfecto.

Pero a veces, Él usaba a alguien que FUE transformado como un instrumento para mostrar el poder del Evangelio a otros, y eso es exactamente lo que sucedió aquí en esta parábola.

Ahora Jesús, que vino a buscar y salvar a los perdidos, estaba ahí en la casa de este hombre buscando a un hombre perdido, y Él usa la vida transformada de esta mujer en particular en la historia como un testimonio para este hombre (y para cualquier otra persona que esté escuchando). Ahora, la mayoría de las veces, cuando la gente lee esta historia y la parábola que contiene, la identifican como una historia sobre una mujer pecadora, y eso tiene sentido porque, después de todo, ella es una actriz en esta historia, y tiene sentido que muchos asuman que esta es una historia sobre una mujer pecadora porque el título arriba del versículo 36 en muchas traducciones así lo etiqueta, pero en realidad no se trata en absoluto de esta mujer, es la historia de Jesús evangelizando a un fariseo.

Ahora bien, este episodio ocurre bastante temprano en el ministerio terrenal de Jesús, pero Él ya está experimentando la creciente hostilidad y los corazones endurecidos de los fariseos, incluso sólo 2 versículos antes de esta historia, en el versículo 34, ya lo están llamando “...un glotón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Y Jesús, al asociarse con los pecadores, ciertamente lo hace, y fue después de todo que vino a buscar y a salvar a los perdidos, pero Él no era sólo amigo de los borrachos y los pecadores marginados de la sociedad, también era amigo de pecadores RELIGIOSOS como este fariseo llamado Simón. Ahora bien, no sabemos qué motivo tuvo este fariseo para invitar a Jesús a su casa a comer, pero según la costumbre judía, se consideraba una buena acción invitar a un extraño (y particularmente a un rabino viajero) a su casa. Tanto es así que se considera lo que se llama una “mitzvá”, o un mandato de la Ley, hacerlo. Entonces, tal vez esa fue la razón por la que invitó a Jesús, tal vez Simón era un cazador de celebridades, alguien que estaba enamorado de lo “nuevo y notorio”. Pero probablemente lo más probable es que este fariseo, Simón, quisiera ver más de cerca a este ya infame Jesús y probablemente lo estaba observando de cerca como una forma de exponerlo. Al igual que sus compañeros, este fariseo habría estado buscando defectos en Jesús, a quienes podría haber considerado un fraude religioso.

Pero cualquiera que sea el motivo de su invitación, la parábola nos muestra que Simón trató a Jesús con una especie de desprecio por las cortesías normales y comúnmente aceptadas al invitar a una persona a su casa. Quiero decir, la idea de hospitalidad ya estaba bien establecida en la mayoría de las culturas y, ciertamente, en la antigua Palestina, la noción de hospitalidad dentro de la cultura judía era una virtud fuertemente arraigada. Por extraño que nos pueda parecer hoy, en nuestra cultura moderna, estas disposiciones de hospitalidad como un beso para saludar a un visitante y el lavado de los pies del huésped se consideraban gestos hospitalarios. En el contexto moderno, sería como si alguien viniera a tu casa y no te ofrecieras a quitarle el abrigo o no le mostraras dónde sentarse ni le ofrecieras algo de beber, rápidamente podrías hacer que esa persona se sintiera no es bienvenido, o al menos incómodo, ¿verdad? Pero en cualquier caso, el ambiente en la casa de Simón habría sido frío y formal y probablemente incluso un poco tenso, pero ahí está Jesús. Y el hecho de que fuera amigo de los pecadores ciertamente no significaba que no estuviera dispuesto a ser amigo de los llamados “respetables” y moralistas, porque *-HOLA -* ellos **TAMBIÉN** necesitaban el Evangelio que Jesús vino a traer.

Ahora, tengo que admitirles que cuando leí por primera vez este relato de Jesús y este fariseo, me confundió la parte en la que esta mujer en particular aparece y entra con su frasco de ungüento, así que tuve que mirar esto bien, y aparentemente, las cenas judías del siglo I no eran como las nuestras. Es posible que algunos de ustedes ya lo sepan, así que me disculpo por la redundancia, pero resulta que a las personas necesitadas se les permitía entrar y tomar las sobras a medida que estaban disponibles, después de que los invitados estuvieran reclinados en la mesa. Así que no fue sorprendente que una mujer entrara al comedor sin previo aviso. De todos modos, esa parte me tomó por sorpresa y pensé en mencionárselo en caso de que usted también estuviera desconcertado.

Pero miremos eso por un segundo. No fue CUALQUIER mujer, fue ESA mujer, ¿verdad? La parábola simplemente la llama “mujer de la ciudad” y la etiqueta de “pecadora”, así que quién sabe cuál fue el trato, pero fuera lo que fuese, aparentemente estaba involucrada en algún tipo de irregularidad o irregularidad continua y era conocida en todas partes por ello, pero cualquiera que fuera el trato, probablemente no era el tipo de persona que simplemente entraría a la casa de alguien como Simón, este fariseo, y obviamente, algo dramático está por suceder. Ahora bien, si su repentina aparición en el comedor no fuera lo suficientemente impactante, lo que haga a continuación REALMENTE haría que la gente se quedara sin aliento. Vean, fíjense que ella vino preparada, ella no simplemente “pasaba” - no, la parábola dice que cuando escuchó que Jesús estaba reclinado a la mesa de esta casa, trajo un frasco de alabastro lleno de unguento (que habría sido como un perfume caro), entró , y se paró detrás de él.

Ahora, no se nos dice dónde se había encontrado previamente con el Señor. No sabemos qué había hecho Él por sus necesidades espirituales; sólo podemos especular, pero ella se acerca a Él, obviamente con la intención de ungir Sus pies como un acto de amor y devoción. Pero mientras ella está detrás de Él, comenzamos a ver cómo sus emociones se apoderan de ella. Ella se siente abrumada por la gratitud y el amor y comienza a llorar, sus lágrimas caen hasta los pies del Señor. E inmediatamente se desata el cabello, le limpia los pies con él y los besó repetidas veces, y finalmente abre su Jarrón de Alabastro y vierte el perfume sobre ellos.

Ahora bien, el relato de Lucas no dice esto, pero solo puedo imaginar cuán silenciosa debe haberse vuelto la habitación y cómo todos los que estaban allí mirando esto se habrían quedado atónitos. Quiero decir que todo esto es tan extraño, tan impensable; esta mujer, que según la Ley era una pecadora ritualmente impura, cuyo solo contacto “contaminaría” religiosamente al fariseo, entra directamente en la habitación, se deshace el cabello y se arroja

a los pies de Jesús, llorando y besando Sus pies. Quiero decir, ¿te imaginas esa escena hoy? En su mente, piense en una “dama de la noche”, entra directamente a una iglesia, recorre el pasillo y se arroja a los pies del predicador en una cascada de lágrimas. ¿Cómo responderías a eso?

Ahora he tratado de mirar con mucho cuidado este relato para ver alguna medida de la reacción de Simón el fariseo y no puedo verlo explícitamente en el texto, pero si me permiten especular, tendría que pensar que él estaba sorprendido (como todos los demás en esa sala) por el comportamiento de esta mujer. Quiero decir, claramente no era normal o común que sucediera algo como esto durante una cena en la casa de un fariseo, PERO, por muy sorprendido que debió estar por el comportamiento de esta mujer, la respuesta de Jesús fue MUCHO más espantosa para este hombre. Habría esperado que Jesús se pusiera de pie, condenara a esta mujer, espantarla y echarla fuera por la puerta, pero en cambio, el Señor no sólo no desanima a esta mujer, ¡sino que la acepta e incluso alienta su comportamiento! Entonces, ¿qué está pensando Simón? Según la historia, se pregunta cómo Jesús podría ser un hombre de Dios con conocimiento espiritual, ¿verdad? Quiero decir, en el versículo 39, incluso se dice a sí mismo: *“Si este hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora”*.

Ahora sus pensamientos tácitos probablemente giren en torno a algunas cosas. En primer lugar, desprecia a esta mujer que es ceremonialmente intocable, cuyos pecados son bien conocidos y la han convertido en una marginada. La gente buena evitaría a personas como ella. En segundo lugar, tiene una queja contra Jesús; había algo en Jesús que hacía difícil que este fariseo lo viera como un simple hombre más. Parecía casi un profeta o tal vez más. Pero si ÉL FUERA un profeta, ¿cómo podría entonces tolerar tal comportamiento? A sus ojos, Jesús mostró MENOS perspicacia y MENOS discernimiento que un hombre que está en contacto con

Dios. Todo en la vida y experiencia de este fariseo le había enseñado que las personas buenas protegen su “bondad” evitando a los pecadores. En tercer lugar, tenía confianza en su propia justicia. Si realmente lo presionaron, pudo haber admitido que era un pecador, pero NADA en la magnitud de los pecados de esta mujer. Él era un “pequeño” pecador mientras que ella era una “gran” pecadora, eran fundamentalmente diferentes uno del otro, y si Jesús no pudo ver eso, entonces simplemente no podría ser realmente un Profeta.

Oh, pero Jesús puede ver a través de este hombre como ( como un tubo de desinfectante para manos) y lee sus pensamientos ocultos como un periódico abierto. Ahora, Simón se dice a sí mismo que Jesús no tiene IDEA de quién lo está tocando, cuando en realidad, Jesús no sólo sabe exactamente QUIÉN y qué clase de persona era esta mujer, sino que sabía exactamente QUIÉN y qué clase de persona era Simón el Fariseo, y entonces el Señor le cuenta una historia que explica la actitud y el comportamiento de esta mujer y, al mismo tiempo, expone a simón su actitud y comportamiento. Y por supuesto eso nos lleva a esta parábola de dos oraciones de “Los dos deudores” aquí en Lucas 7, versículos 41-42.

Ahora es una historia bastante simple, ¿verdad? Nos dicen que estos dos hombre le debían algo de dinero al mismo prestamista, uno de ellos debe 500 denarios, que equivalen a 500 días de salario (tal vez recuerden de nuestros estudios anteriores que 1 denario equivalía a 1 día de salario), mientras que el otro debía el equivalente a 50 días de salario. Ahora ambos hombre son igualmente indigentes y ninguno de ellos tiene la capacidad de pagarle a este prestamista. En el sentido más importante, estos dos hombre son iguales. Quiero decir, cuando NO tienes recursos, la cuestión de quién tiene la mayor deuda se convierte en sólo un problema matemático. Bueno, en un sentido paralelo, si ninguno de nosotros puede pagar la deuda del pecado, realmente no importa que el hombre que está a mi lado sea mayor o menor pecador

que yo. Entonces en ese sentido de quiebra espiritual (muy parecida a la quiebra *financiera* ) es un gran ecualizador.

Pero sorprendentemente, sin razón aparente, este prestamista canceló las deudas de ambos hombres. Ahora resulta que hay algo de profundidad adicional ahí, porque aunque esto se traduce correctamente, el significado más profundo como lo señala la palabra griega que Lucas usó aquí (que ni siquiera intentaré pronunciar) ((**CHARI-ZOMAI**)), es la palabra de donde proviene la palabra inglesa "charity" "Caridad" que significa "dar libremente" o "dar alegremente", entonces, la idea aquí es que este prestamista les hizo un regalo de lo que debían y, al hacerlo, "perdonó" sus deudas.

Aunque la salvación es gratuita para nosotros, no lo fue para Jesús. Lo que lo hace tan generoso es que cada vez que alguien perdona una deuda, él mismo contrae esa deuda en su totalidad. Así, por ejemplo, si te presto 500 denarios y no puedes devolverme el dinero y luego te digo: "Te perdono", entonces ya he incurrido en esa deuda por completo. Esa deuda ahora es mía, en otras palabras, ese dinero te lo presté y luego te perdoné lo que debías, pero el dinero salió de mi cuenta bancaria, por lo tanto, el costo ahora se transfiere a mí. Al final lo pago yo, ¿no? y para entender eso es obtener una idea del perdón de Dios, y de la misma manera, cuando Dios perdonó MIS pecados, entonces Él contrajo esa deuda y Cristo murió para pagarla. La deuda no desaparece, todavía hay que pagarlo, pero el que lo perdona lo soporta y lo paga Él mismo. Así que no se trata simplemente de perdonar y ya está; es perdón y luego la deuda se transfiere al perdonador, y esa es la esencia de la gracia.

Pero el Señor no termina ahí la conversación con este acto de perdón de la deuda, hace la pregunta: "¿Quién de ellos lo amará más?", y por supuesto, la implicación de esta pregunta tan simple es que existe una relación entre AMOR y PERDÓN, y con esta parábola vemos que el

perdón **PRECEDE** al amar; viene ANTES del amor. La persona que ha sido perdonada amará al perdonador porque ha sido perdonado, la gratitud expresa amor, y el amor es una respuesta a la gracia pura. Nuevamente, la implicación de la pregunta es importante: “¿Quién lo amará más?”; escucha, si esta mujer le muestra amor a Jesús, es porque Jesús es su perdonador, implícitamente afirma ser Dios, y el orden de las respuestas es obvio: el perdón despierta el amor y luego el amor se expresa mediante la gratitud, y AMBOS amor y gratitud se muestran al perdonador.

Ahora, por supuesto, Jesús le hace esta pregunta a Simón, y su respuesta a la pregunta del Señor le hace parecer un poco reacio: “Aquel, supongo, a quien le canceló la deuda mayor”. Es decir, “al que más perdonó”, pero el Señor no va a dejar que esto se quede como una pequeña y linda historia. Él está de acuerdo con la respuesta del fariseo y luego se dirige específicamente primero a su anfitrión y luego a la mujer. Ahora bien, la mayoría de nosotros probablemente hayamos aprendido nuestras sutilezas y modales desde una edad temprana. No solemos criticar a quien nos invita a su casa, hemos aprendido a comer lo que nos sirven y le expresamos elogios, y probablemente sea cierto que, de la misma manera, Jesús habría estado feliz de pasar por alto la total falta de hospitalidad de Simón si no fuera por el hecho de que tenía una lección mucho más grande e importante que enseñar. La falta de etiqueta del fariseo hacía el Señor fue una gota en el balde en comparación con su necesidad **espiritual**. Piénselo: ¡Jesús no estaba evaluando la habilidad del fariseo como anfitrión sino que estaba diagnosticando su condición ante Dios!

Ahora el contraste entre la mujer y el fariseo no podría haber sido más obvio, ¿verdad?

Nuevamente, por alguna razón, Simón el fariseo había brindado la menor hospitalidad posible a Jesús, no lo saludó con un beso, no lavó sus pies y no ungió su cabello con aceite como exigía la antigua costumbre. Por otro lado, el trato que esta mujer dio a Jesús no tuvo límites; había dejado de lado todas las convenciones sociales y trato al Señor con extremo amor y gratitud;

es decir, usó su PELO como toalla para los pies del Señor y los besó profusamente, los ungió con perfume.

¿Y qué le dice Jesús a Simón el fariseo? “¿Ves a esta mujer?”, por supuesto que no, Simón no ve una “mujer”, ve a un pecador repugnante, Él ve su pasado. Oh, pero gracias a Dios, Jesús no ve a una pecadora, ve a un **ADORADORA** él ve el **presente**, no su pasado, él ve su **perdón** de ella, no su fracaso. El versículo 47 nos da la respuesta a qué causó tal transformación. Jesús dice: *“Por eso os digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho. Pero al que poco se le perdona, poco ama.”*. Ahora bien, aquí hay cierta confusión gramatical que, a primera vista, podría hacer que te rasques la cabeza. Parece como si Él estuviera diciendo que ella ha sido perdonada PORQUE amaba mucho, pero la parábola es muy clara: el perdón produce amor y no al revés. En otras palabras, esta mujer no es perdonada porque ama sino que su amor es la EVIDENCIA de que ya ha sido perdonada, pero hay dos cosas claras acerca de esta mujer: su pecado pasado y su amor presente por Jesús. Y el Señor deja muy claro que un gran amor ha seguido a un gran pecado porque esta mujer ha experimentado un gran perdón. Una mujer conocida en toda la ciudad por su pecado al inicio de la historia. Una mujer que trató en extremo a Jesús con amor, adoración y alabanza hasta el final. Entonces, ¿cuál es la clave de su transformación? El Perdón.

Y nuevamente es muy importante señalar que es *“El amor mostrado a Jesús es la evidencia del perdón.”* Las respuestas tanto de Simón el fariseo como de esta mujer son los indicadores de si han sido perdonados mucho o poco. Jesús es el Perdonador porque es Dios, entonces eso significa que la presencia (O AUSENCIA) del amor por Jesucristo en **MÍ**, está DIRECTAMENTE relacionado con mi comprensión del perdón, está DIRECTAMENTE relacionado con mi experiencia del perdón. Así que aquí está el desafío que se nos plantea a usted y a mí, a todos nosotros.

La pregunta inquisitiva que requiere un cuidadoso autoexamen de nuestra parte es la siguiente: “Si la gratitud es un signo de perdón... entonces, ¿de qué es un signo la FALTA de gratitud?”. “Si la gratitud es señal de perdón, ¿qué señal tiene en nosotros la FALTA de gratitud?”. Porque si muestra falta de amor por Cristo, ¿qué dice eso acerca de mi relación con Dios?

Simón no amaba al Señor - porque NO **CONOCÍA** EL SEÑOR, una persona no perdonada puede tratar a Jesús con total ligereza y superficialidad, una persona no perdonada puede hablar de Jesús y tratarlo con indiferencia y sin ninguna reverencia ni amor, una persona perdonada no puede, una persona verdaderamente redimida no puede DEJAR de amar al Señor.

Las palabras de Jesús en realidad plantean aquí otra pregunta, quiero decir, ¿existe alguien a quien “se le perdona poco”? ¿Es eso siquiera una cosa? Bueno, realmente no hay duda de que Simón el fariseo se consideraba un “pequeño pecador”, ESPECIALMENTE en comparación con esta mujer, pero eso sólo sería cierto si los pecados del espíritu fueran menos importantes que los pecados de la carne; sin embargo, las Escrituras son enfáticas en que no lo son. Quiero decir, seguro que etiquetamos al cónyuge que engaña a su esposa o que le roba el trabajo como “grandes pecadores”, pero Dios odia a los orgullosos, a los moralistas y a los críticos con toda la intensidad que exige su santa naturaleza.

Alguna vez se dijo que “La persona que piensa que su pecado es pequeño, nunca ha pensado que su Dios es grande” (John Owen, parafraseado). Parafraseando, otro dijo una vez que “El hombre que ve pequeño su pecado, cree en un Dios pequeño”, creo que puedes ver el punto ahí, y debido a que Simón el fariseo era un hombre que minimizaba y minimizaba su PROPIO pecado, no habría entendido lo que realmente significaba el perdón de Dios. No somos perdonados más o menos, se nos perdona TODO O NADA. Simón no era de alguna manera diferente de esta mujer FUNDAMENTALMENTE. Al igual que ella, él estaba espiritualmente en

bancarrota y necesitaba totalmente un Salvador para cancelar su deuda, su mayor necesidad era ver la magnitud y enormidad de su necesidad de perdón.

Creo que para algunas personas el perdón es imposible y el pecado es una mancha irredimible. Para otros en nuestro mundo totalmente confundido, el perdón es simplemente la respuesta obvia y predeterminada de un Dios amoroso hacia el pecado, pero muy pocas personas en esa última categoría realmente creen eso si se las pone a prueba. Dios no permita que un niño sea asesinado o violado, clamamos por justicia y muchas veces exigimos venganza, pero cuando pensamos en nuestros PROPIOS pecados, nos consolamos, llegamos a pensar que en realidad no son gran cosa para Dios y que incluso si Él señala con el dedo, es lo suficientemente amable como para pasar por alto nuestros pecadillos percibidos. Él sabe que no somos perfectos, así que simplemente hace un guiño a nuestro pecado, pero cuando las iglesias, y por extensión la sociedad, restan importancia al pecado, inevitablemente degradan el perdón.

Probablemente Simón veía a esta mujer como algo irremediable, sospecho que ella probablemente tenía la misma opinión de sí misma, pero Jesús no lo hizo. En el versículo 48, Él dice *"Tus pecados te son perdonados"*. Hay un carácter "absoluto" en sus palabras de perdón hacia ella.

Quiero decir, puedo perdonar los "pecados" de alguien contra mí personalmente, pero no puedo perdonar el pecado de alguien en general o en su totalidad porque eso es asunto de DIOS porque, en última instancia, todo pecado está dirigido hacia Él (según el Salmo 51). Pero al declarar que esta mujer ha sido perdonada, Jesús está tomando la posición y el lugar de Dios mismo. Según el versículo 49, incluso las personas en la habitación dicen: *"¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?"*, Jesús sabe quién es, Él sabe que es el Hijo de Dios, enviado por el Padre para el perdón de los pecados.

Pero Jesús no perdona el pecado trivializándolo, el pecado es caro. Así como el prestamista de la parábola de esta historia perdonó las deudas de esos dos hombre que estaban en deuda con él, en efecto, pagando las deudas él mismo, el Señor pagará la deuda espiritual de esta mujer al morir por ella en la cruz, ese tipo de perdón no es barato, es extremadamente costoso. El pago por nuestro pecado requirió la sangre misma de Dios mismo, en la Persona y obra de Jesucristo en el Calvario, nada podría SER más caro que eso. Jesús es el perdonador ***porque*** Él es el portador del pecado; a través de la obra expiatoria de Cristo, a aquellos de nosotros EN ÉL se nos ha quitado el pecado "...*cuanto está el oriente del occidente...*" (Salmo 103:12). Nuestro pecado finalmente y por completo ha desaparecido, totalmente pagado por la obra de nuestro Señor Jesús; No queda ni rastro de nuestro pecado ante un Dios Santo, nuestro perdón es definitivo, no existe el perdón parcial o temporal. Esta mujer, y todo pecador que alguna vez haya llegado a un conocimiento salvador de Cristo en quebrantamiento y humildad y haya sido perdonado, está absolutamente limpio ante Dios.

El perdón se da GRATIS a quienes lo buscamos, basado en la obra de Cristo, se recibe nuestro perdón ***por fe***. En el versículo 50, Jesús le dice a la mujer: "*Tu fe te ha salvado*". La confianza en Cristo y la confianza en Él trajeron la salvación a una prostituta, sin importar cuán loco o injusto pudiera parecerle a un fariseo moralista. Y por cierto, no tiene nada que ver con la VIRTUD de la fe, sino que tiene TODO que ver con el VALOR infinito de la sangre de Cristo. El resultado de las palabras del Señor a esta mujer transformó por completo toda su vida. Gracias a Jesús, ella ha encontrado una NUEVA LIBERTAD, ella fue regenerada. Experimentó un nuevo nacimiento de fe, esperanza y amor. Jesús la acogió y ella respondió con tanta pasión como se esperaría de un pecador rechazado e impuro después de haber sido perdonado y reconciliado con Dios. Por primera vez en su vida, un hombre la ha hecho sentir limpia en lugar de sucia, por primera vez en su vida, puede entrar a la casa de este fariseo y

decir, sin importarle lo que puedan decir los demás: “¡Ese hombre me liberó de lo que era!”. Para ella, el perdón significó un AMOR NUEVO, había utilizado su cuerpo para dedicarse al “negocio del amor”, pero su corazón probablemente nunca había conocido nada de la calidez del amor VERDADERO, pero con el perdón vino esta limpieza interior, y surgieron estos ríos de pura emoción, y ella derramó su amor y gratitud al Señor.

Nuevamente, en el versículo 50, Jesús le dice: “*Tu fe te ha salvado; ve en paz*”. Sobre todo, esto era paz con Dios. Ella salió de ese lugar como una mujer muy diferente a como había llegado. Ahora, las personas que estaban allí podrían haber susurrado y murmurado sobre el perdón del Señor, pero ni la mujer ni el Señor le prestaron atención, Él lo dijo y ella lo entendió.

En conclusión, esta historia de Lucas, y la breve parábola que contiene, realmente deberían hacernos examinarnos profundamente. Quiero decir que, porque el significado no podría ser más claro: la gratitud y el amor a Jesús son la evidencia del perdón. Ahora sé que la MAYORÍA de nosotros no compartimos el mismo pasado que esta mujer, pero la verdadera pregunta es si TÚ y yo tenemos o no el mismo corazón cantante que ella.

No amar a Jesús es evidencia de que no has tocado el perdón. Como dice el viejo refrán, “si el manantial no burbujea, el problema puede estar en su origen”. O tal vez esté seguro de que ha sido perdonado, pero se sienta sólo ligeramente agradecido. Si eso te describe, entonces probablemente sea una señal segura de que de alguna manera has contaminado el burbujeo del manantial. En ese caso, sólo un regreso a la Cruz de Jesús nos liberará para ver una vez más el tamaño y la enormidad de nuestro pecado y el costo infinito de nuestro perdón, pero es en ese lugar donde luego tenemos que determinar si romperemos o no el frasco de alabastro, lo derramaremos con amor sobre nuestro Señor y dejaremos que toda nuestra vida se llene de la fragancia de nuestro culto y adoración agradecida.

Lo que esta parábola pretende enseñarnos es simplemente esto: que agradecer a nuestro Salvador es la respuesta natural a haber sido perdonados POR nuestro Salvador y que nuestro amor por el Señor demostrado en agradecimiento revela nuestro perdón por Él. No hay “pequeños pecadores” ni hay “pequeño perdón”, así que, naturalmente, no puede haber “pequeño amor” ni “pequeña gratitud”. ¡Sigamos todos y rompamos el jarrón! ¡Derrámalo todo sobre Él porque ÉL LO VALE! ¿Amén?

Feliz semana de Acción de Gracias en nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita [www.bvcalvary.com](http://www.bvcalvary.com) en la sección ESPAÑOL. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a [oracion@bvcalvary.com](mailto:oracion@bvcalvary.com). Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.